

## La cruda realidad

No se ni donde estoy ni porqué estoy aquí,voy vestido con unas prendas extrañas,tálmente como si fueran de otra época.

Estoy asustado.Miro a mi alrededor pero sólo veo oscuridad.Se que estoy encerrado en una especie de bóveda,lo se porqué cada vez que respiro,siento el aire mohoso en el ambiente.

Mis ojos empiezan a acostumbrarse a esta oscuridad.Miro a mi alrededor y veo a lo lejos una luz,como una pequeña abertura,casi a tientas voy acercándome a ella,pero como más ando hacia ella,más lejos parece estar.Acelero el paso mientras voy tocando la pared para no golpearme con ningún objeto.Ahora que empiezo a vislumbrar algo,puedo observar que me hallo andando por un estrecho pasillo fabricado enteramente con piedra.

Empiezo a acercarme a la extraña luz.De pronto un ruido detrás mío me sobrecoge,me doy la vuelta velozmente pero no veo nada.Me quedo quieto como estoy durante unos eternos diez segundos con el corazón latiéndome desbocadamente en el pecho.

Cuando me aseguro que nada ni nadie está detrás de mí,me adentro cada vez más en el estrecho pasillo.La pequeña luz cada vez ilumina con más intensidad y voy perdiéndole el miedo a este extraño lugar al que no se como he llegado,pero del que se que debo salir lo antes posible.

Veo la luz cada vez más clara,vuelvo a girarme,pero detrás mío tansolo veo una escalofriante oscuridad.Cada vez me siento más aliviado,aunque siga sin comprender nada,al menos parece que podré salir de aquí.

De repente escucho un nuevo ruido,esta vez más cercano y agresivo.Sólo pienso en correr,pero mis piernas no responden.Es un murmullo,un sonido espeluznante,de pesadilla,eran como gritos,gritos de gente torturada.Parece que el sonido esté cada vez más

cerca de mí.

Por mi cabeza pasan sentimientos de horror y muerte. De la misma mágica forma en la que había ido a parar a ese nefasto lugar, supongo también que cualquier cosa extraña podía surgir de la nada. Escucho unos segundos más, escudriño la oscuridad como una centella, mirando hacia todos los lados.

Al final veo algo, algo que no se percibe demasiado bien por la casi total oscuridad reinante en aquella zona del pasillo. Puedo ver unos pequeños ojos, brillantes y con una repelente tonalidad rojiza.

Ja!Ja! Tanto pánico por una rata?! pienso. Me avergüenzo de mis temores que, aunque no infundados, sí son un poco ridículos.

Aquello salió de la oscuridad a la velocidad de un rayo, y efectivamente era una enorme rata marrón. Hago además de darle una patada, pero no huye, sino que se pone a gritar como loca. Ésta vez sí la golpeo y un escalofrío recorre todo mi ser al notar el crujir de sus inmundas costillas, el sonido me recuerda al de un cacahuete al romperse.

Sin pensar más en la enorme rata, sigo andando por el oscuro pasillo. De pronto, escucho de nuevo. Un rumor apenas perceptible pero de dimensiones gigantescas. Sentía que miles de respiraciones me amenazaban. Estaba seguro que en cuanto me girara, un monstruo asqueroso que habría estado acechando desde el principio, se avalanzaría violentamente sobre mí.

Pero no, en su lugar, miles de ojos del tamaño de una cereza y brillantes como el más puro diamante se acercan a peligrosa velocidad. Entonces mi instinto me avisa de que corra hasta no poder más.

Así lo hago. Mi corazón vuelve a latir fuerte y desbocadamente. Hay miles de ratas

enormes,están rodeándome,siento que algunas se me enganchan a las piernas,me muerden sin descanso,siento herida tras herida,como su potente dentadura penetra en mi carne.

Queda poco para llegar a la extraña luz,y rezo para que sea una salida de aquella cárcel .

Tengo que aguantar un poco más,unos instantes hasta llegar a la abertura.Si caigo al suelo puedo darme por muerto.Continúo mi carrera,empiezo a marearme,siento que voy a desfallecer...y entonces,extrañamente,las ratas dejan de mordisquear.Siento un repentino calor.Las ratas desaparecen y caigo al suelo,extasiado.Estoy sudando y manando sangre a borbotones por todo el cuerpo,hasta en la cabeza.

-Joseph!Joseph!-escucho.Era un leve susurro,como el de una niña.Aquel era mi nombre,cómo era posible que...

De pronto,a uno cuantos metros de donde me encontraba veo la hermosa silueta de una mujer.

-Joseph.me llamo Chris,no me recuerdas...?-dice a lo lejos con una vocecita apenas perceptible.

-Pero quién eres?Donde estamos?Por que estoy aquí?-le contesto.

-Todas tus preguntas tendrán respuesta mañana,aunque tú ya sabes porqué estás aquí.-me responde.

Entreveo como,lentamente,la mujer empieza a acercarse a mí .Tiene una voz tan angelical que me ha cautivado.

Al fin puedo ver su rostro.Tiene las facciones más increíblemente bellas que jamás haya visto,pero el caso es que aún y estar seguro de no haber visto en la vida a la chica,he sentido que me era familiar en el preciso instante en que he visto su precioso rostro.No se de qué,pero la conozco de algo.

Lo más extraordinario es que la chica tiene un profundo corte en la garganta,que aunque ya

curado,y tansolo viéndosele la cicatriz,no dejaba de ser espeluznante.

E igual que apareció,la chica desapareció,sin más.Mi mente me dice que no hay nada de realidad en todo esto.

Aún sobresaltado por algo que no ha podido ser sólo producto de mi imaginación,he llegado a la abertura,a la ansiada salida iluminada.Pero para mi desesperación,no era tal salida,sino la entrada a otra habitación.La habitación más terrorífica que jamás haya visto,repleta de esqueletos por todas partes,huesos sueltos y carne en su máximo estado de putrefacción.De pronto me di cuenta de que la luz que había estado observando con tanta avidez,no era más que la luz de un horno,donde,alrededor de él,reían divertidamente unos niños.Era un horno de estilo clásico,de piedra y algo de metal.Aunque para mi enorme sorpresa,no estan jugando sino que se dedican a quemar restos humanos en el horno.No dejan de reírse.Por Dios,no tienen más de ocho años!

Tansólo es posible que me halle en el infierno!Grito con desesperación.El hedor de la habitación empieza a producirme náuseas.Los niños me miran y sonrían,pero no tienen ni dientes ni ojos.Me saludan con sus pequeñas manitas.

-Qué diablos estáis haciendo??!-les digo con voz temblorosa.Pero ellos siguen riendo animadamente.

-Y tú por qué lo hiciste?-dice el niño.Pero de que diablos habla?

Observo de nuevo y con más detenimiento la asfixiante habitación.Tengo que huir de este horror...como sea.

Hay una puerta en la que no me había fijado al principio.Me aparto de los terribles niños y sin pensarmelo me dirijo hacia allí,y tal cómo si hubiera estado esperándome,encuentro delante de la puerta, una vieja sentada en una pequeña silla de caoba oscura.

-Es aquí, ya puedes entrar.-dice la anciana.

Me sorprende y hago ademán de apartarme de aquella vieja, más parecida a un espectro que a un ser humano. La vieja señala la puerta, y de repente, parece deshacerse. La piel blanquecina y azulada de la vieja empezó a desprenderse de la carne, hasta quedar prácticamente reducida a inerte polvo en cuestión de segundos.

Armándome de valor, y pensando que lo que había visto era ya lo peor, supero mi miedo y abro la puerta. La oscuridad reina en esta nueva habitación, y el pánico hiela la sangre en mis venas. A duras penas entro en la habitación, y en cuanto entro, la puerta se cierra tras de mí. Si esto es una especie de trampa, he caído irremediablemente en ella. Tengo pocas esperanzas de escapar, aunque mis esperanzas se agotan cuando a unos metros de mí, alrededor de unas velas, observo un par de esqueletos hablando y riendo despreocupadamente, y un poco más apartada de ellos, una guillotina como las utilizadas en la edad media. Me quedo petrificado. Mi primer pensamiento es el de salir por donde he venido, pero mis intentos de abrir la puerta son vanos, así que me quedo un par de minutos prácticamente sin respirar, y rezando para que los tenebrosos esqueletos no me descubran, pero ya es demasiado tarde, ya que uno de ellos se dirige hacia mí. Camina con una agilidad y una velocidad que me alarman. Parece talmente un ser humano vivo. Me quedo paralizado, y en pocos segundos llega hasta mí. Estoy perdido.

Cinco segundos más tarde me lo encuentro justo ante mis ojos. Su mano huesuda y repelente me coge con gran fuerza del hombro y caigo al suelo, arrodillado por el terrible dolor que siento en toda mi espalda. Intento forcejear con él, pero a cada intento mío, su fuerza al apretar se multiplica. Me quedo arrodillado. Ahora, desde esa vergonzante posición de sometimiento, puedo ver la habitación, la cual está elaborada con piedra y madera vieja a partes iguales. También me fijo con gran sorpresa en el vasto techo, del que no se aprecia el

material del cual está hecho, ya que miles de horribles huesos colgantes lo decoran.

El esqueleto me insta a que deje de forcejear, apretándose aún más. Ya no puedo escapar, mi fin está cerca.

El ser me lleva, con una fuerza increíble hacia donde al principio había visto yo a los dos huesudos seres. Me lleva hasta una esquina donde brillan unas grandes velas blancas, mientras el otro esqueleto observa impasible.

Mi cuerpo se convulsiona de horror, y más cuando veo que el otro esqueleto hace los preparativos para utilizar la imponente guillotina que instantes antes he visto.

-Tranquilo Joseph, tan sólo es tu hora final.- dice el esqueleto, todavía agarrándose fuertemente, ahora por el cuello.

No puedo creer que lo que está pasando!. Un sudor frío recorre mis columna. El que me tiene agarrado, ríe descaradamente de mi desgracia, el que está preparando la guillotina está serio y silencioso.

-Ya está todo listo!- dice con voz gutural el segundo esqueleto, mientras yo sólo puedo contemplar en silencio la dantesca escena.

Hago acopio de valor en un último intento de escapar, pero de nuevo, es inútil.

Me acercan a la guillotina y despacio, van introduciendo mi cabeza entre las dos tablas de madera. El agujero parece estar hecho a la medida de mi cráneo.

-Yo te condeno a morir en estos instantes por el derecho que me ha sido concedido. Arrepíentete de tus pecados.- dice el segundo esqueleto.

Me mira con unos ojos cuyo fulgor parece el mismísimo fuego eterno, que tan bien habían pintado en sus cuadros pintores clásicos y que tantas veces hemos visto en libros y museos.. Es terrorífico.

Observo la cuchilla, donde tantas veces en la historia se había dado muerte a delincuentes e inocentes por igual. La injusta guillotina.

Miro a los dos esqueletos, los cuales me observan con sus rostros siniestros. Uno de ellos hace un extraño movimiento con sus delgadísimos dedos y el otro reacciona, y corta la cuerda que sujeta la cuchilla. La veo caer, en todo su esplendor, a punto de rebanarme el cuello, y entonces cierro los ojos.

Blam! Blam! Blam! Es lo primero que escucho. ¿estoy muerto? Tal pregunta martillea mi cerebro sin piedad.

Entreabro los ojos aún con miedo. Aquí no hay nada, ni esqueletos ni guillotina. Blam! Blam! Blam! Escucho de nuevo. Me encuentro hechado cuan largo soy en una estrecha cama, en la cual no podía dar una sola vuelta sobre mi mismo sin caer al suelo por el costado.

¿Había sido todo un sueño? No era posible, la mujer, los niños, la vieja, los esqueletos e incluso el dolor de los mordiscos de las ratas eran tan reales!

En mi lado izquierdo, vi unos barrotes que hacían de puerta de mi habitación, los cuales, una especie de gendarme estaba golpeando con su pequeña porra negra.

Todo ha sido un mal sueño. Me encuentro en mi celda de la famosa prisión de San Clemente, donde ingresé hará unos dos años y medio. Blam! Blam! El guarda vuelve a golpear los barrotes con impaciencia.

-Vamos Joseph, es la hora.- dice el gendarme.

-La hora... la hora de que?- le digo con voz temblorosa.

-Ya no recuerdas que hoy es el día?- contesta. El corazón parece pararse en mi pecho por un segundo.

Me sacan de la celda dos guardias que hablan,casi sin preocuparse de mí,y me llevan a otra habitación,donde se encuentra un cura y otro policía de rango superior.

-Por los asesinatos cometidos y por el derecho que me ha sido concedido,ha sido usted,señor Joseph Fiennes,condenado a morir en la silla electrica a día de hoy,3 de febrero de 1978,en la memoria de sus inocentes victimas,la anciana Rosemary Higgins,a la que mató y quemó hasta convertirla practicamente en ceniza,los hermanos Brown,Tony y Sarah Brown,que fueron asesinados por usted a golpes con un objeto contundente,y por último,Margaret Strauss,una joven y prometedora damisela de increíble belleza a la que usted,Joseph Fiennes,fue capaz de cortar la garganta.Por todos estos pecados ha sido usted condenado a muerte.

-¿Algo que decir como últimas palabras?-dice el sacerdote.

-Sí!Sí!Me arrepiento,nunca debí hacerlo,por Dios todopoderoso,no vuelvan a matarme!-le contesto.Pero hacen caso omiso de mis palabras,y me colocan en la fatídica silla.Siento como caen las lágrimas por mis mejillas.Me colocan los cables correspondientes...

-Arrepietete de tus pecados!-dice uno de los policias,e hizo un movimiento con su mano izquierda.Uno de los policías que me había llevado hasta la estancia,iba a ser mi verdugo.Se dirige hacia la palanca de funcionamiento,y con un golpe seco tira de ella para abajo.Entonces,cierro de nuevo los ojos.

Firma:LoboNegro(seudónimo)